

Hoja informativa n° 106 • marzo 2021
De la obra solidaria que Fratisa (Escuela Bíblica de Madrid)
realiza en Tamahú, Guatemala

Un nuevo reto

Antonio Salas



El equipo "Jóvenes Solidarios de Tamahú"

podido repartir varias toneladas de alimentos, hambruna. También hemos construido más de veinte casitas, destinadas a otras tantas familias que vivían casi a la intemperie.

Nuestro representante y gestor es -nadie lo ignora- Raúl Leal, quien cumple con toda solvencia su no siempre fácil cometido. Así podemos verlo y leerlo en sus informes mensuales. Gracias a él -siempre en coordinación con Asumta- se mantiene pujante nuestra pastoral de enfermos y nuestra atención alimentaria a las familias más menesterosas. Al ver que todo ello funcionaba rozando la perfección, pensábamos haber cubierto así nuestro compromiso misional. ¡Craso error!

No cesan, en efecto, de aflorar nuevas necesidades que llaman de continuo a nuestra puerta en busca de apoyo y ayuda. Tal es el caso de la obra que, con nuestro padrinazgo, desea realizar el P. Denis, párroco de Tamahú. Aunque solo lleva un año y medio en su nueva sede, ha demostrado ya una admirable

Hace cuatro años, cuando Fratisa decidió convertir Tamahú en objetivo primordial de su labor solidaria, era ya consciente de lo arduo que iba a resultar mantener su compromiso. El municipio se hallaba, efectivamente, en una de las comarcas más pobres de Guatemala, donde una mayoría silenciosa vive en condiciones casi infrahumanas. Y estas últimamente se han acentuado aún más a causa de la pandemia y de los dos huracanes del pasado noviembre. Aupados por nuestros benefactores, hemos atenuado con ellos los estragos de una inmisericorde



El P. Denis y las Hermanas, repartiendo alimentos

inquietud social. Al ser nuestros vínculos con él cada vez más estrechos, se apresta a compartírnos sus anhelos. Y, entre estos, ocupa un lugar relevante su proyecto de adquirir un terreno donde construir diez pequeñas viviendas. La idea, aun siendo muy simple, requiere cierta explicación. Lo haré con todo gusto.

“Jóvenes Solidarios de Tamahú”

Considero digno de admirar que el nuevo párroco haya contagiado con su entusiasmo a un grupo de personas comprometidas que se autodenominan “Jóvenes Solidarios de Tamahú” (*Komontob'ineel ajTamahun*). Desde un primer momento, han hecho gala de un acendrado espíritu evangélico. Y lo han



Un huipil artesanal de Tamahú

plasmado ya en su análisis socioeconómico realizado entre los colectivos más desfavorecidos de las distintas aldeas. Al hacerlo, no sin perplejidad, se han topado con veinticinco familias lacradas por la más deplorable indigencia: hacina-

das, sin techo bajo el que cobijarse y casi sin recursos para sobrevivir. Malviven en un rincón prestado por algún familiar o en un habitáculo de nylon y láminas cochambrosas, que para colmo no es de su propiedad. Pues bien, entre esas veinticinco familias, han decidido seleccionar a las diez más desfavorecidas con ánimo de incluirlas en el nuevo proyecto que

-a través del P. Denis- han expuesto a la consideración de Fratisa.

Se trata, en realidad, de un plan muy similar al que hace tres años nosotros habíamos pergeñado en connivencia con D. Xavier Wiechers, fundador y patrocinador de Asumta: adquirir un terreno donde construir un grupo más o menos amplio de viviendas. Algo parecido a lo que en España entendemos como una urbanización. Aunque la idea nos ilusionara, casi de inmediato tuvimos que posponerla.

¿Motivo? Al percatarse de nuestro interés, los precios de los terrenos comenzaron a dispararse en progresión geométrica. Aunque tal reacción en un primer momento nos sorprendiera, tardamos muy poco en asimilarla. Y más aún al saber que casi todas las tierras de Tamahú son patrimonio de unos cuantos finqueros.

Hemos llegado a conocer que la región siempre ha sido cotizada a causa de sus cafetales. Desde tiempos ancestrales, se vienen cultivando en ella grandes plantaciones de café, propiedad de 23 terratenientes, quienes siempre habían ofrecido en sus terrenos trabajo a las gentes más humildes. Sin embargo, la situación fue experimentando un cambio conforme Colombia y Brasil se iban



La plaga de la roya

convirtiendo en los grandes exportadores de café. Los guatemaltecos no podían competir con ellos. A eso se añadió que, desde hace un par de décadas, los cafetales tamahuneros se han visto atacados por enormes plagas de roya (un hongo letal) que ha menguado de forma drástica su productividad. De hecho, 20 de las 23 fincas productoras de café han quebrado y las tres restantes están a punto de hacerlo. Cierto que algunos aldeanos lo cultivan por cuenta propia. Pero se ven forzados a vender su producto por solo 25 céntimos el kilo. Y con ello apenas logran sobrevivir.

Al quedarse la mayoría sin trabajo y siendo el café la ocupación de su vida, se vieron precisados a migrar hacia Honduras, donde los salarios eran también muy bajos, pero -al no verse sus plantas atacadas por



Esta familia no tiene casa donde vivir

la roya- podían cuando menos seguir trabajando. Este trasiego ha incidido de forma notoria en la estabilidad de las familias. De hecho, son bastantes los que acaban asentándose en el país vecino, dejando abandonadas a sus esposas. Estas, al quedarse sin el apoyo de su pareja, se dedican a tejer para sobrevivir. Son, en realidad, muy buenas artesanas. Pero invierten unos dos meses en tricotar un solo huipil, siendo su ganancia no

superior a los 30/35 euros. Y con ingresos tan magros no

cesan de rendir culto a la indigencia. Muchas madres solteras y esposas abandonadas hacen auténticos malabarismos para sostener a sus críos. Viven (¿es eso vivir?) suscritas sin más al desgarro.

Los “Jóvenes Solidarios de Tamahú”, bajo el liderazgo del P. Denis, más que lanzar gritos contra las tinieblas, han decidido aportar algún rayo de luz para aligerar el espesor de ese oscurantismo que genera desnutrición, frecuentes enfermedades y, en todo caso, letargo existencial. Los grandes perjudicados son ciertamente los niños. No tienen posibilidad de asistir a la escuela, por lo que se erigen en firmes candidatos al analfabetismo. No hay para ellos la mínima posibilidad de prosperar. Es admirable ver cómo afrontan su realidad con estoico conformismo. Pero, ¿es acaso justo que en nuestros días tantas familias

vivan sin agua, sin luz y sin la menor posibilidad de abrirse camino en la vida? Esa es la pregunta que se formulan cuantos apuestan por ofrecer su ayuda a unos colectivos expertos en desventuras.

Nuevo reto para Fratisa

Esos jóvenes tamahuneros, con los bríos que infunde su edad, parecen dispuestos a que su voluntariado no se quede en meras palabras. Han compartido con el P. Denis sus ansias de ofrecer una ayuda eficaz. Les sobra ilusión, entusiasmo y desenvoltura. Lo que les falta es dinero. Por eso han acudido a Fratisa en busca de un soporte crematístico. Su anhelo sería ofrecer vivienda a las veinticinco familias preseleccionadas. Pero, siendo realistas, entienden que -por el momento- el proyecto debe limitarse a las diez que comparten mayor vulnerabilidad.



En esta chabola está viviendo una familia

El plan se realizaría en tres fases:

1. Solar

Se trata de adquirir un terreno casi plano, que se encuentra muy cerca de una escuela y al que se le puede dotar de agua corriente. Su extensión es de 7056 metros cuadrados (= 16 cuerdas guatemaltecas). Es propiedad de D. Manuel Mejicanos Veliz y está inscrito en el registro de la propiedad de la Soledad (Tamahú). Su precio es de 11.000€. Parece razonable, sobre todo teniendo en cuenta su ubicación. No está lejos del centro urbano y dispone de numerosas ventajas.

El terreno, al comprarlo, sería escriturado a nombre de nuestro párroco. Y este, antes de construir las viviendas, asignaría una parcela (21 x 21 metros) de 441 metros cuadrados (= una cuerda guatemalteca) a cada nuevo propietario. En ese mismo momento la parcela quedaría escriturada a su nombre, con una cláusula que le convertiría en usufructuario durante un lapso no inferior a los veinte años. Y en todo ese

tiempo no la podría ni transferir, ni hipotecar, ni vender. Con ello se quiere evitar sobre todo el riesgo de una venta intempestiva. Y es que a veces, cuando les acucia la necesidad, optan por malvender lo que tienen. Huelga añadir que, si la casa figura a su nombre, pueden servirse de ella para resolver su problema, aunque después lo lamenten el resto de su vida. Por más que suene a paradójico, con esta medida se les intenta proteger contra su propia insensatez.

2. Drenaje

Según nos han notificado, se cuenta ya con quién lo apadrine. Aunque los datos no sean muy explícitos, parece que podrán canalizar el agua lo cual sería para ellos de incalculable valor. Asimismo, cabría la posibilidad de dotar a la colonia de un alcantarillado, de tal modo que las aguas residuales abocaran a un pozo negro.

3. Vivienda

Con el paso del tiempo, nos estamos haciendo casi expertos en construcciones. Durante el año 2019 levantamos en Pancoj las nueve viviendas de su caserío, todas ellas con cimentación, ladrillo y material sólido. Su tamaño fue de 35 metros cuadrados, con un tabique que dividía el habitáculo en dos recintos: uno para los padres y otro para los niños. Incluso se dotó a cada casita de una chimenea que generaba calor para combatir con él los crudos días de invierno. Todas recibieron un gran depósito de agua, su correspondiente letrina e incluso un panel solar que les ofreciera un poco de luz durante las noches. ¡Pequeños palacetes!



El P. Denis, mostrando una minivivienda

Durante el año 2020 levantamos 14 viviendas más en distintas aldeas. Por estar muy alejadas, resultaba inviable el transporte de material pesado: ladrillos, hierro, cemento y arena. Tal fue, entre otras, la razón por la que se decidió que las nuevas construcciones fueran de simple maderamen con techos de puras láminas. Aun así, resultaban bastante confortables. Sobre todo, comparándolas con los cuchitriles en los que vivían con anterioridad. Eran viviendas muy humildes, pero pragmáticas. Así lo testimoniaba el alborozo de cada familia al hacerle la solemne entrega de su nuevo habitáculo.



Enesto Ac, con su familia

bargo, vimos que era preferible hacer menos, pero de mayor solidez. Con esta nueva perspectiva iniciamos las construcciones de 2021.

En este contexto debe encuadrarse el nuevo proyecto. En él se contempla la edificación de diez viviendas, al estilo de las levantadas por Asumta y de las que Fratisa había comenzado a construir en 2021. No serán amplias (30 metros cuadrados), pero sí sólidas. Su costo gravitará en torno a los 1.200€.

Aunque preferimos nos fijarnos plazos, sería muy gratificante saberlas terminadas antes que finalice el año en curso. ¡En manos de Dios!

Así pues, el nuevo proyecto nos costaría lo siguiente:
Terreno: 11.000€ / Viviendas: 12.000€ / Precio total: 23.000€.

¿Podremos con ello? ¡Fratista somos todos!

A guisa de anécdota

Resulta tan jocoso como práctico lo que se le ha ofrecido a Ernesto Ac. Este buen señor sufrió un ataque de polio cuando tenía ocho años, dejándolo paralítico de la cintura para abajo. Vive en la aldea de Chexena, a seis kilómetros de Chamelco, en cuyo mercado regenta un pequeño negocio de verduras.



Ernesto, feliz con su nuevo vehículo

Desde jovencito, venía utilizando su silla de ruedas para recorrer casi a diario los doce kilómetros por caminos de terracería. Viendo que cada vez le resultaba más penoso trasladarse hasta el mercado, se pensó en la mejor forma de ayudarlo.

Tras tantear distintas alternativas, se optó por una que -dentro de nuestras posibilidades- le facilitara los desplazamientos. Haciendo acopio de ingenio, se le construyó un carrito de madera que, gracias a unos pedales manejados con las manos, lo convierten en una bicicleta artesanal. A primera vista, se antoja casi un juguete. Pero, a la postre, para Ernesto resulta de mucha utilidad.

Y eso es lo que importa. Al disponer sus ruedas de unos neumáticos que se agarran muy bien al terreno, se desplaza sin gran esfuerzo al mercado, repartiendo sonrisas a cuantos se topan con él.

Cuando en verdad se quiere ayudar, no siempre se precisa ofrecer lo más costoso. Basta a veces apostar por la sencillez. Y, si alguien lo cuestionara, que se lo pregunte a Ernesto Ac.

Ayuda humanitaria – Febrero 2021

Raúl Leal

Resulta muy difícil evaluar lo que ha supuesto el esfuerzo de Fratista por repartir varias toneladas de víveres entre quienes habían sufrido los estragos de los huracanes. Daba mucha pena comprobar que numerosas familias no disponían de alimento alguno y no sabían ni dónde ni cómo conseguirlo. Fueron días de incertidumbre, de desconcierto y a veces incluso de pánico. La oferta de Fratista solo puede entenderse como providencial. Por fortuna parece que las aguas ya van retornando a sus cauces y se va recobrando la normalidad. Al menos eso es lo que parece. Si se hurgara algo más a fondo, se descubrirían aún bastantes situaciones dramáticas. Pero incluso esas se acabarán cauterizando. Nosotros mantenemos nuestro ritmo y nuestro compromiso. Seguimos con nuestros repartos de comidas y también con la construcción de nuevas casitas. Aunque este último programa haya sufrido algunos cambios que, en su momento, trataré de exponer.



Preparando el reparto de víveres

Reparto de víveres

Acaso recuerden nuestros lectores cómo el pasado mes repartí las bolsas de alimentos a domicilio, aun cuando siempre lo había hecho en los locales de Asumta. Hubo un motivo. Al decirme Fátima que Fratisa no podía seguir manteniendo su ayuda indiscriminada a colectivos muy amplios (lo había hecho solo como emergencia), opté por centrarme en las 57 familias que están inscritas en nuestro programa de ayuda. A ninguna de ellas quise dejar desatendida. Para evitar conflictos o cuando menos lamentos, me remangué, me encomendé a todos los santos y me eché al monte, cargando con bastantes kilos de vituallas a mis espaldas.

De repente, me supe convertido en repartidor. Confieso que no me disgustó la idea. Y menos aún, al ver cómo el contacto con cada familia me permitía com-

partir parte al menos de sus problemas. El calor humano que recibía de ellos me resultaba balsámico para paliar mis esfuerzos. Me conmovió ver con cuánta facilidad me hacían partícipe de sus cuitas. Vi entonces claro que la auténtica evangelización ha de ofrecer no solo ayuda material, sino también calor espiritual. ¡Cómo gratifica sentirlo! El problema estriba en la falta de tiempo.

Aunque sabía no poderla repetir, la experiencia de enero me resultó muy enriquecedora. Durante todo el mes, hice correr la voz de que Fratisa solo podría atender en el futuro a quienes estuvieran inscritos en su programa de ayuda. Bajo tales auspicios,

convoqué en los locales de Asumta a nuestros 57 beneficiarios, a quienes se iba a ofrecer la despensa de febrero. Por fortuna conozco la reacción de nuestros indígenas. Así pues, poco me sorprendió que en el día convenido se presentara una retahíla casi interminable de personas que venían con la esperanza de recibir también ellas una despensa. Por más que estuvieran advertidos de que no iba a ser así, se



Momento de inscribirse con la huella digital

personaron en tropel. Y es que para ellos siempre hay un "quizá". Se me partía el corazón al decirles que no se les podía atender. Aunque me escuchaban con atención, seguían remoloneando a la espera del milagro. Como este no se dio, acabaron retirándose más resignados que convencidos.



Los comunitarios de Pancoj, disfrutando el momento

personaron en tropel. Y es que para ellos siempre hay un "quizá". Se me partía el corazón al decirles que no se les podía atender. Aunque me escuchaban con atención, seguían remoloneando a la espera del milagro. Como este no se dio, acabaron retirándose más resignados que convencidos.

Previendo que algo así podía ocurrir, había guardado los alimentos en uno de los despachos interiores. Hasta él fueron tuvieron que pasar los beneficiarios para ser sometidos a un control previo. A tal fin, había contratado de antemano a mi amigo Giovani Pacay para que me hiciera de secretario. Lo hizo cual si fuera un profesional. Antes de recibir la despensa, era indispensable escribir la firma en nuestro registro. Y al ser la mayoría analfabeta, mi secretario les obligaba a estampar su huella dactilar. Control hubo, y mucho.

Me enterneció observar cómo las nueve familias de Pancoj, representadas por alguno de sus miembros, se sentaron un buen rato en uno de los locales para saborear las delicias de saberse queridos. Son estampas que calan hondo en el alma. ¿Y qué decir de la abuelita Josefa Coy? Al verla tan desvalida, me entraban ganas de ofrecerle mi brazo para que se apoyara en él. Pues bien, ella recorrió solita las casi tres horas de camino para compartir después los víveres con su tío Lorenzo que, a sus 92 años, apenas puede moverse. Eché en falta



La abuelita Josefa, dispuesta a iniciar su regreso

al bueno de

Leonardo

Queb. Sabedor de que estaba postrado en cama, poco después le entregué su despensa a domicilio.

Casa n° 25: familia Cha Quib

A mediados de enero Fátima me hizo saber que la Junta Directiva de Fratisa había revisado su proyecto de construcción de viviendas. Lo hizo tras analizar cómo son las que está levantando Asumta. Parece que les parecieron mucho mejores que



Aquí vivía la familia Cha Quib

las nuestras. Estas, aunque acogedoras, son bastante en-

debles, cual corresponde a habitáculos de solo madera y lámina. En cambio, las de Asumta -cimentación, pavimento encementado, cinco filas (1 metro) de block con hierro- se ven mucho más sólidas. Según me indicaba Fátima, Fratisa prefiere menos cantidad, pero más calidad. Es un criterio sano y del todo válido. Trataré de ajustarme a él, aunque no sin esfuerzo.

A mí esta propuesta de Fratisa me ha planteado un nuevo reto. Y no porque no la considere acertada sino por las dificultades que conlleva el traslado del material. Este (cemento, hierro, block y arena) siempre es dejado por un todoterreno a la vera del camino. Desde allí hay que transportarlo con pura tracción humana. Los senderos acostumbran a ser angostos, bastante sinuosos y sobre todo cuesta arriba. En cada viaje puede invertirse casi una hora. ¡Y hay que hacer muchos!

Llegado el momento de seleccionar a los candidatos, me costó muy poco tomar la decisión. Elegí a Antonio Cha y a Candelaria Quib, que tienen cinco hijos, más otro que está en camino. Es una familia que vive en extrema pobreza y a la



Una abuelita, acarreando material



Nadie dirá que Juanito no coopera

que estamos ayudando con despensas. Apenas cuentan con ingresos. Para sobrevivir, Antonio busca chambitas esporádicas que no siempre logra encontrar. El año pasado, cuando levantábamos en su caserío (Onquilhá) una vivienda para otra familia, me conmovió su gesto. Se brindó, en efecto, a cooperar de forma espontánea y sin exigir nada a cambio. Tan generoso rasgo me hizo pensar que tenía muy buen corazón. Ciertamente yo le había ayudado con la operación en un ojo de su hijo Andalecio, pero aun así no todos expresan de forma tan nítida su gratitud.

Cuando les notifiqué que habían sido agraciados con la nueva vivienda, solo me escuchaban con una leve sonrisa que expresaba de forma inequívoca su alegría. Pues bien, esta aún subió de quilares al decirles que su casita iba a ser no solo de madera sino también de material y con el pavimento de encementado. Era tal su asombro que no se lo podían creer. De inmediato me hicie-ron ver

las dificultades que entrañaba el traslado del material,

mostrándose dispuestos a hacer por su parte cuanto pudieran. Incluso decidieron de inmediato compartir la noticia con sus familiares para solicitarles su ayuda.

Fue muy buena decisión, pues por parte del vecindario solo se recibió indiferencia. Y eso me dolió. Yo estaba acostumbrado al espíritu fraterno de los pancojenses, para quienes lo de uno era de todos. Había entre ellos una compenetración casi total. No fue así en Onquilhá. Al sugerir a los vecinos la posibilidad de su cooperación, solo me brindaron sonrisas irónicas acompañadas de un chismorreo procaz. Nos supimos, pues, invitados a desistir. En cambio, los familiares se volcaron. Incluso señoras ya bastante grandes se comprometieron a transportar el material. Me daba gusto y a la vez pena ver cómo algunas abuelitas iban cargando con 20 kilos de block. Cuando aflora la solidaridad, es para quedarse perplejo.



Así se ve la nueva vivienda



Entrega de la vivienda a la familia Cha Quib

Para iniciar la construcción, tras la compra de los materiales, no me costó trabajo contratar al albañil. Me dirigí al mismo que tiene Asumta (Arturo Choc), pues Vinicio me había indicado que de momento no lo están ocupando. A la hora de desescombrar el terreno y transportar el material, conté con una admirable solidaridad. Todos intentaban resultar útiles. Hasta un crío de unos tres años andaba moviendo su pala. Una vez fijado el lineamiento, se procedió a levantar el muro de block. Antonio trabajó como peón de albañil. La obra, aunque avanzara a buen

ritmo, no fue tan rápida como en las casas del pasado año. Sin embargo, los trabajadores han hecho un esfuerzo extra, de tal modo que la familia Cha Quib ha podido estrenar vivienda el primer día de marzo.

Y después, ¿qué?

Según me ha indicado Fátima, el P. Denis ha presentado un nuevo proyecto a Fratisa, que está estudiando la posibilidad de asumirlo. Es de considerable envergadura. Por mi parte, ya le he indicado que estoy dispuesto a gestionar lo que se me encomiende. Para mí lo más difícil ha sido ajustarme al nuevo modelo. Pero, una vez hecha una vivienda, sé que pueden hacerse otras cien. Bien sea en las aldeas y caseríos, bien sea en el terreno que se especula comprar. De un modo o de otro, seguiremos ofreciendo casas a familias que viven en extrema necesidad.

¡Primero Dios!

Pastoral de enfermos – Febrero 2021

Raúl Leal

En nuestro ámbito rural, durante los meses de invierno, muchos aldeanos optan por emigrar en busca de trabajo, para saldar sus deudas con las ganancias o también para comprar los insumos de la próxima siembra de maíz y frijol, alimentos indispensables en todo hogar. Acostumbran a dirigirse a los tres puntos siguientes: 1. Puerto Barrios, para laborar con las compañías que explotan la palma africana; 2. Región del Petén, donde con frecuencia encuentran trabajo en los campos; 3. Honduras, para el corte de café. Mientras unos regresan felices porque les ha sonreído la suerte, otros lo hacen cabizbajos y tristes o bien porque el patrón no les ha pagado lo convenido o bien porque apenas había producto para recolectar. Todos los años se repite la misma rutina.

Las malandanzas de Elmer y Miguel

En este contexto debe encuadrarse la triste historia del

joven Elmer Orlando Caal Caal

(14 años), a la que aludí en el informe del mes pasado. Con el propósito de ganarse unos centavillos y pagarse con ellos sus útiles escolares, se encaminó -por su cuenta y riesgo- hacia Honduras. Y, mientras laboraba allí en el corte del café, sufrió una caída accidental por un precipicio, golpeándose el cráneo, fracturándose un tobillo y dañándose muy severamente la columna vertebral. Hubo que evacuarlo de emergencia al hospital de Chiquimula y después al de San Juan de Dios (capital) donde al fin fue operado de las vértebras. A petición de algunos vecinos y familiares suyos, me avine a brindar mi apoyo para trasladarlo hasta su vivienda en el caserío de Abjal y posteriormente para garantizarle una rehabilitación periódica en el hospital regional de Cobán. Esperamos que el muchacho logre reponerse, ya que aún sigue aquejado de parálisis.



Emigrando hacia Honduras



Miguel Caal, en su consulta oftalmológica

Durante el mes de enero también andaba por aquellos lares Miguel Mac Chiquin, ansioso de ganarse unos quetzalitos. Pero debió interrumpir su aventura a causa de una dolencia en sus ojos que lo amenazaba con la ceguera total. Hubo que trasladarlo con apremio al hospital oftalmológico de san Cristóbal Verapaz para someterlo a una rápida intervención. Con el apoyo económico de Fratisa, se pudo evitar lo peor, por más que aún no haya logrado recuperarse. Regresó a su casa, pero con un desvalimiento absoluto, ya que su familia continuaba en Honduras y él apenas disponía de recursos para llevarse un bocado a la boca. Me pidió con desespero que le ayudara con víveres y así lo he procurado hacer. ¡Qué pena me dan esas pobres gentes!

Las terapias en Fundabiem



Revisando los análisis de Miguel



El desconcertante caso de Brian Gael

En el informe del último mes, era yo un poco pesimista al respecto, ya que con frecuencia nos cerraban el centro, dejando desprotegidos a nuestros pacientes. Por fortuna se ha recobrado la normalidad y cada vez va en aumento el número de enfermos y discapacitados que reciben en él atención médica y terapias. Tres veces a la semana (lunes, martes y miércoles) he de viajar hasta allí, llevando siempre la furgoneta a tope. Incluso en estos últimos días se han incorporado dos nuevos pacientitos, uno de los cuales me ha creado ciertos problemas. No él, sino su situación.

Se trata del niño Brian Gael Cha Pacay. Mientras estaba yo en Cobán, recibí una llamada del centro de salud de Tamahú, solicitando mi apoyo para llevar al niño a una revisión médica en Fundabiem, pues -a juicio de los enfermeros- se

sentía bastante mal. Lo hice con todo gusto al día siguiente. Tras examinarlo el doctor del centro, me dijo que, antes de emitir un diagnóstico definitivo, precisaba el dictamen del neurólogo pediatra, con quien he concertado una cita para los primeros días de marzo. A juicio del médico de Fundabiem, es muy posible que Brian tenga el síndrome de Guillain-Barré, que suele provocar debilidad muscular o incluso parálisis. Por el momento estoy bastante desconcertado. Y mi desconcierto se ha agudizado porque los familiares del niño (con inequívoca actitud de reproche) me aseguran que este gozaba



La leche pediátrica resulta casi balsámica



Cirilo Beb, postrado en su cama

de perfecta hasta el momento en que le administraron una vacuna. Fue a partir de entonces cuando comenzó a sentirse mal. ¿Sería un fallo de los sanitarios? Lo ignoro. No puedo fiarme de la opinión de los familiares. Lo que sí les he dejado claro es que yo no soy responsable de ninguna actuación médica o sanitaria. Mi cometido se limita al traslado de los pacientes hasta el centro de atención o rehabilitación. Pido a Dios que el problema del pequeño Brian se resuelva de forma satisfactoria.

Aprovecho el momento para consignar que se han seguido comprando medicamentos a todos los pacientes, así como la leche pediátrica para el grupo de bebés inscritos en nuestro programa. Se han extraído asimismo algunas muelas, ya que los interesados apenas podían soportar su dolor. Con los epilépticos hemos tenido algún problemilla. Se trata de Hugo, uno de los dos hermanos a los que llevamos mucho tiempo controlando. Parece que últimamente (quizá por descontrol al medicarse) ha tenido algunos brotes de agresividad, por los que su familia quiere desentenderse de él. Han avisado a la policía para que lo arresten o al menos para que lo

internen en una clínica mental. Sin embargo, Hugo ni está loco y ni es malvado. Son simples ramalazos de su enfermedad. Los reuní a todos invitándolos a tener un poco más de tolerancia, ya que el joven no es responsable de sus crisis. Entre todos hemos de lograr que no descuide su medicación. Hay que ayudarlo, no recluirlo.

El caso de Cirilo Beb

Este señor es un personaje dentro del centro parroquial de Tamahú, ya que forma parte del consejo de ancianos. Creo que su dolencia tiene difícil solución, mas no por ello dejaremos de hacer cuanto esté en nuestras manos por ayudarlo. Me ha ocurrido con él algo que deseo consignar.

Ocurrió hace ya un par de semanas. De repente, se personaron en mi casa su esposa y una de sus hijas. Ambas venían con las espadas desenvainadas. Querían guerra. Comenzaron reprochándome que yo brindaba apoyo a muchas personas de otras religiones y en cambio las descuidaba a ellas que son católicas. De inmediato las interrumpí, diciéndoles que, si seguían en este plan, decididamente yo no iba a ofrecerles mi ayuda. Poco a poco se fueron templando, sin dejar por ello de recordarme que Cirilo era una persona muy valorada en el ámbito parroquial, algo que yo sabía desde hace bastante tiempo. Al apaciguarse, comenzaron a relatarme con detalle el problema del señor. Tras escucharlas con atención, les prometí visitarlo en su domicilio.

Y así lo hice al día siguiente. Lo encontré postrado en su cama, con bastantes dolores y con su hígado muy hinchado. Aun sin ser médico, me percaté de que seguramente padecía cirrosis. Sabía, en efecto, que Cirilo era aficionado a las bebidas alcohólicas y también a un brebaje fermentado con el jugo de la caña. Tal fue el diagnóstico del médico cuando lo llevé a su consulta en Cobán. Pude hacerlo porque Fratisa lo costeó todo y Cirilo recibió muy buena atención, haciéndosele los pertinentes análisis. Según sus familiares, a raíz de esa consulta y su consiguiente medicación, ha experimentado cierta mejoría. Pido a Dios que se logre recuperar, aunque no estoy muy convencido de que así ocurra. A principios de



Cirilo, después de la consulta médica

marzo he de llevarle de nuevo a doctor, el cual nos dará su diagnóstico definitivo tras consultar los resultados del laboratorio.

Traslado de Jacinto Co a la ciudad de Guatemala

Es posible que más de un lector se sorprenda al consignar que decidí llevar a un paciente para una consulta médica en la capital. Según nuestros criterios, es un viaje bastante largo. Si el tráfico no dictamina lo contrario, el viaje puede durar unas cinco horas para ir y otras tantas para regresar. Como solemos decir por la acá, la capital queda algo retirada.

Tiene este señor como buena referencia el haber trabajado de carpintero en la casa de don Javier. Me contactó un día por la tarde para indicarme que a la mañana siguiente tenía una cita médica en la capital, suplicándome que le hiciera el favor de llevarle en nuestra furgoneta. Había sido ya operado de la vista en aquel hospital. Él había sugerido a su cirujano que le permitiera realizar las revisiones en el hospital oftalmológico de san Cristóbal Verapaz, ya que le quedaba bastante más cerca. A ello no quiso avenirse el doctor, alegando que era él quien debía evaluar los resultados de su propia cirugía. Así pues, había que trasladarlo a la capital.



Jacinto Co tras salir del hospital

El pobre Jacinto estaba bastante apesadumbrado, pues los gastos de la operación habían corrido a cargo de sus hijos y él no quería gravarles con nuevas responsabilidades. Tal era el motivo por el que me estaba pidiendo colaboración. Se la ofrecí de buen grado, poniéndole como única condición que él costeara el combustible. Con gesto de agrado me indicó no haber ningún inconveniente, por lo que a las 2:00 horas del día convenido nos encaminamos hacia la capital, llegando sin problema a su cita, que era a las 9.00 horas. Estuve esperando un par de horas y el fin apareció Jacinto con uno de sus hijos que le acompañaba. Los vi bastante mohinos y desmoralizados, en vista que la operación no había quedado como hubiera deseado el doctor.

Según me contaron, por las arterias que bajan de la frente hacia el ojo no había circulado la sangre, lo que frustró incluso al propio cirujano. Este les indicó que dentro de tres meses debería operarlo de nuevo, pero sin garantía de que fuera a quedar bien. Nuestro regreso fue triste, pues apenas hablaban. Estaban hundidos. No era para menos. Acabaron confesándome que la primera operación pudo ser hecha gracias a un préstamo que habían conseguido. Mas, ¿cómo afrontar la segunda? Intenté tranquilizarles diciéndoles que, cuando llegue el momento, entre todos haremos lo posible para que Jacinto se pueda recuperar.

Si quieres hacer una aportación periódica, te sugerimos nos envíes el boletín adjunto, una vez relleno con tus instrucciones, y Fratisa enviará un recibo contra tu cuenta corriente con la periodicidad e importe que nos indiques.

Nombre _____ **Teléfono fijo** _____
Móvil _____ **Fax** _____ **Correo-e** _____
Dirección _____ **nº** _____ **Piso** _____
Localidad _____ **CP** _____ **Provincia** _____

Cuota de socio _____ **€ (mínimo 10 € mes)**

Nº de cuenta Iban: ES _____

Cuota: Mensual; Trimestral; Semestral; Anual; donativo único

Titular de la cuenta _____

También puedes hacer tu donación ingresando en la cuenta abierta a nombre de Fratisa en Deutsche Bank, Bravo Murillo 359, de Madrid
Iban ES27.0019.0353.5440.1004.1772